



**SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA
BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA - CICLO C**

8 de diciembre de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy es la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María, que, llena de gracia y bendita entre las mujeres, en previsión del nacimiento y de la muerte salvífica del Hijo de Dios, desde el mismo primer instante de su concepción fue preservada de toda culpa original, por singular privilegio de Dios. El año 1854 la concepción inmaculada de la Virgen María fue definida como dogma por el papa Pío IX; esta declaración papal asume la larga tradición de la Iglesia de Oriente y Occidente, que ya desde antiguo profesaba esta verdad de fe. España destacó por su activo papel en esta proclamación y por esta razón es nuestra patrona.

Nos disponemos a participar ahora con fe en este encuentro de oración y de escucha de la Palabra de Dios.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Nos reconocemos pecadores ante Dios y los demás, e invocamos a la Virgen María, refugio de pecadores, para que interceda por nosotros, diciendo:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.
Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.



GLORIA

[No se recita durante el Adviento, a la espera de proclamarlo en la noche de Navidad, cuando fue cantado por los ángeles, en Belén]

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste a tu Hijo una digna morada y, en previsión de la muerte de tu Hijo, la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por Jesucristo Nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Génesis (3,9-15.20)

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?» Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.»

El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»

Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.»

El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?»

Ella respondió: «La serpiente me engañó, y comí.»

El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.»

El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 97,1.2-3ab.3c-4

R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas

R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. **R/.**



R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,3-6.11-12)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (1.26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»



Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

INMACULADA CONCEPCIÓN – CICLO -C- LUCAS (1.26-38):

La fiesta de la Inmaculada Concepción de María, que celebramos a mitad del Adviento, nos ayuda a preparar el camino al Señor, purificando nuestra libertad interior. María concibió en su seno a Jesús gracias a su arriesgado gesto de libertad al concebir a Jesús por obra del Espíritu Santo, tal como el ángel le propuso de parte de Dios. Ella había sido concebida sin mancha ni inclinación al pecado, porque «para Dios no hay nada imposible». Su actitud ante el mensaje del ángel fue un gesto de confianza total en Dios. La primera lectura nos hace pensar en dos defectos frecuentes en todos nosotros: la autosuficiencia y la insolidaridad: Según el relato bíblico, el tentador sugirió a Eva: «Seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal», porque sabía que a los seres humanos nos encandila sacudirnos la sumisión a Dios, sin percatarnos de que sin Dios no somos nada. ¡Cuánto nos atrae ser autosuficientes, autónomos, independientes, pensando que así seremos más felices! Cuando nos damos cuenta de que nos hemos quedado a solas con nuestra mezquindad, es demasiado tarde.

La autosuficiencia conduce a la insolidaridad. El relato bíblico continúa, poniendo en labios de Adán una disculpa con la que hace recaer la culpa sobre su mujer: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». Y a su vez, Eva acusa a la serpiente: «La serpiente me engañó y comí». Siempre tratamos de que la culpa sea de los otros. Aquí tienen su origen todas las insolidaridades que destruyen nuestras vidas y nos llevan a vivir como si los pobres no existieran, como si los que sufren no existieran, como si la tierra no fuera de todos, y, en definitiva, como si Dios no existiera.

El Evangelio relata la humilde y confiada disponibilidad de María, que manifiesta su respuesta: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». María dijo: «Hágase en mí según tu palabra», a pesar del temor que produce lo desconocido y de no saber qué podría reclamar de ella el concebir en su seno al Hijo de Dios. María confió en Dios y fue capaz de pronunciar esas palabras que tanto nos cuestan cuando se nos pide que aceptemos una responsabilidad: “lo que tú quieras, Señor”, arrinconando toda autosuficiencia e insolidaridad. Su absoluta disponibilidad en las manos de Dios fue obra



de la gracia y del poder de Dios. Esto es lo que los católicos profesamos en la fiesta de la Inmaculada Concepción.

La Iglesia nos anima a vivir como criaturas que se sienten libres en las manos de Dios: criaturas que alcanzamos una felicidad insospechada cuando somos capaces de abandonarnos confiadamente en sus manos, que son manos de Padre; de un Padre que nos ama porque Él nos ha hecho y no odia nada de lo que ha hecho, pues es “amigo de la vida”, como dice de Dios el Libro de la Sabiduría.

Esta fiesta nos invita también a cortar las ataduras del egoísmo, asumiendo las responsabilidades que nos corresponden, sin disculparnos haciendo recaer sobre los otros nuestros propios errores o pecados. Una libertad, además, que sabe asumir como propias las carencias y sufrimientos de los otros, siendo capaces de padecer con ellos —de compadecer— sus dolores, enfermedades y descartes.

En la Inmaculada Concepción de la Virgen María encontramos ánimo para liberar nuestra libertad y, además, su intercesión y ayuda para seguir luchando contra el pecado y contra el mal. Una fiesta muy oportuna en este tiempo de Adviento, en el que Juan Bautista, tal como nos recuerdan los evangelios de estos domingos, nos alerta para preparar el camino del Señor, allanar sus senderos y enderezar lo torcido...

Dispongámonos a acoger a Jesús como María lo acogió y cuidó: con su inmenso amor de madre.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos al Señor, nuestro Dios, que eligió a María con vocación singular, bendita entre todas las mujeres.

Podemos responder: “**¡Te rogamos, óyenos!**”

1.- Por la Iglesia, Esposa de Cristo, purificada por el agua y la palabra. Roguemos al Señor, oremos:



R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Por las religiosas y todas aquellas mujeres que dedican su vida y su tiempo a diversas tareas eclesiales. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- Por las mujeres que diversos países sufren discriminación injusta por razón de su sexo. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

4.- Por los enfermos y cuantos sufren cualquier mal, llamados a encontrar en María el consuelo y la gracia que necesitan. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

5.- Por nosotros, elegidos en la persona de Cristo, llamados a ser santos e intachables ante Dios por el amor. Roguemos al Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Te pedimos, Señor, que la concepción inmaculada de María, que hoy celebramos, sea fuente de bendición para todos. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Dios, que en su providencia amorosa quiso salvar al género humano por el fruto bendito del seno de la Virgen María, os colme de sus bendiciones.

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen, por quien habéis recibido al Autor de la vida.



Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta de María, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su reino.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Despedida

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**